

Turismo RURAL

OTRAS FORMAS DE VIAJAR Y DISFRUTAR

Asegurarse la gloria en SEMANA SANTA

RUTAS

6 CASAS RURALES PARA ALQUILAR

Blancos de cal y grises de roca en LOS TAJOS de La Axarquía
A pie por la Reserva de Les Llaunes, en los AIGUAMOLLS de L'EMPORDA

- Río Dulce
- El Arroyo
- Casa del Secretario
- Cal Xicot
- La Solanilla
- Casa Eliseo



PUEBLO

OROPESA

El refugio verde y soleado de los beatos en los altivos Picos de Europa

LIÉBANA

Fuentes, frondas, soledad y silencio en una sierra frente al Mediterráneo

EL DESIERTO DE LAS PALMAS

LOS DANZANTES DE SAN BENITO, EN OBEJO, CÓRDOBA ■ PESCADORES DEL GRAN SOL

59000
Cánchales, Ceñón y Melilla SCE euros





Durante los fines de semana, puentes y vacaciones la población de El Cubillo se multiplica, al menos por dos, y no sólo porque hasta allí acuden los que un día decidieron emigrar. Tan sólo con que La Casa del Secretario se alquile y ocupe sus diez plazas, sus habitantes ya se ven duplicados porque, en la actualidad, en este pueblo segoviano situado en la ladera norte de la Sierra de Guadarrama sólo viven diez personas. Juan Félix, el propietario

de la casa que habíamos alquilado para pasar una semana de vacaciones en familia fue el que nos "presentó" a quienes durante esos días de descanso serían nuestros vecinos, comenzando por el alcalde, Celedonio, y su mujer, Petra, gran aficionada a echar todas las tardes su "partidita" con las otras cuatro mujeres que viven en el pueblo: su cuñada Máxima, casada con Román, el maestro albañil del pueblo; Inés, la encargada de la limpieza de la iglesia y un hueso

duro de roer cuando de ganarla a las cartas se trata; Marina, una auténtica experta en cocinar cordero asado; y Luisa, la mujer de Valeriano, un agricultor y ganadero gran conocedor de la fauna y flora de su tierra. Moisés, al que veremos pasear siempre acompañado de su perrita Tula, y Eduardo, un hombre con fama de "bueno y leal", completan el censo.

Juan Félix nació en El Cubillo, pero él es uno de esos muchos que un día decidieron marcharse a Segovia a buscarse la vida, aunque su amor por este pueblo es innegable, tan sólo hay que escucharle hablar durante unos minutos. En cuanto tuvo oportunidad de estrechar relaciones con su pueblo natal no lo dudó un momento y así, hace ahora más de dos años, concretamente el 29 de octubre de 2000, abrió sus puertas La Casa Rural del Secretario, un alojamiento de alquiler completo situado en las antiguas eras. A la fiesta de inauguración, por supuesto, acudieron todos los vecinos. Por cierto, que experiencia en el sector de la hostelería le sobra porque desde hace años regenta y dirige el camping El Acueducto, en Segovia.

EN LO MÁS ALTO, CON VISTAS

La Casa del Secretario se erige solitaria en la zona más alta del pueblo, algo que, a medida que ascendíamos por la pequeña carretera, me iba pareciendo muy atractivo; su privilegiada ubicación nos anunciaba unas maravillosas vistas de las cumbres y laderas nevadas. Desde lejos ya se aprecia que la construcción, edificada con la característica piedra centenera de la zona, está bien integrada en el paisaje.

A través de un portón decorado con aperos de labranza accedimos a la casa, rodeada por un jardín con romeros, encinas y sabinas albares, aún jovencitas pero muy prometedoras. La

La Casa del Secretario

Situada en la población segoviana de El Cubillo, esta casa rural erigida en memoria del que fuera durante más de cuarenta años secretario del pueblo, nos ofrece la posibilidad de disfrutar de unos días de descanso y ocio combinando naturaleza, arte y buena gastronomía.

Desde 500 euros el fin de semana para diez personas



tomamos la N-VI hasta San Rafael. En esta población cogemos la N-603 y en Segovia la N-110 hasta El Cubillo. El recorrido es de unos 127 kilómetros. Una vez hemos llegado al pueblo hay carteles señalizadores para subir a las eras donde se encuentra la casa.



CÓMO LLEGAR.

Desde Madrid toma-

En esta página, la fachada de la casa; la cocina; uno de los baños; y el cartel de la biblioteca.





Las excelentes vistas del porche, construido con madera de pino Valpain; ahí un escaño y una mesa realizada con una antigua ventana.

elección de estas especies no fue una casual sino muy bien pensada: por una parte son especies autóctonas que se automantienen sin mayores cuidados; por otra, ganan continuamente en belleza con el paso del tiempo.

Fue recorriendo el jardín, todavía antes de entrar en la casa, cuando ya decidimos volver en

unos meses, al llegar el calor, pues además de imaginarnos disfrutando de ese espacio al aire libre, descubrimos la barbacoa y el horno de leña —de barro y adquirido en la feria de artesanía de Segovia— instalados en un rincón. ¡Podríamos poner a prueba nuestro saber hacer culinario y conjurar al influjo de la tierra maestra en

estas artes para que nuestros asados de cordero fueran un placer digno de dioses!

Demorados en el jardín, la noche comenzaba a caer y Juan Félix nos insistía en que pasásemos dentro, que él mismo nos encendería la chimenea para que pronto toda la casa estuviera calentita. Mientras unos se acomodaban en



La casa tiene una sencilla pero acogedora decoración rústica como se ve en esta imagen del salón-comedor con chimenea.

FICHA DEL ALOJAMIENTO

HABITACIONES

Dispone de 5 habitaciones dobles totalmente equipadas. Una de ellas con cama de matrimonio y baño incorporado. Además dos cuartos de baño independientes.

INSTALACIONES

Salón con chimenea, cocina muy bien equipada, biblioteca-salón de juegos, porche y jardín con barbacoa y horno de barro. Posee rampa de acceso para minusválidos.

ABIERTO

Todo el año.

PRECIO

250 € al día. 1.750 € fin de semana. Incluye ropa de cama y baño. IVA incluido.

ACTIVIDADES

En las cercanías se puede realizar senderismo, cicloturismo, piragüismo, parapente, ala-delta, excursiones a caballo, paseos en burro... En la casa informan sobre estas actividades y se recomiendan visitas a poblaciones cercanas y restaurantes donde degustar gastronomía típica.

CASA RURAL LA CASA DEL SECRETARIO

Cotanillos, s/n

10.185 El Cubillo (Segovia)

☎ 921 440 119

EN LA COLECCIÓN DE **Turismo RURAL**

Ver Hoces del Duratón, en el nº 32.

los sillones alrededor de la chimenea y otros sacaban el equipaje, yo me escaqué para fisgonear cada estancia, una debilidad que no puedo evitar. Sus cinco habitaciones son amplísimas y están decoradas con bastante gusto de manera que resultan muy confortables y acogedoras. Una de ellas, la de la cama de matrimonio, la que está abuhardillada, tiene el cuarto de baño dentro; los otros dos baños se distribuyen uno en la primera planta y otro en la baja.

Pero son los pequeños detalles los que siempre me han llamado la atención pues creo que son los que ponen de relieve el mimo y el cuidado con el que los propietarios están dispuestos a acoger a sus huéspedes. Cosas de este tipo aquí no faltaban: baldosas de barro en los suelos; ventanas con fraileiros; cerrajería antigua, interruptores de la luz que, elaborados en madera de nogal, imitan a los antiguos; carteles indicadores en las habitaciones y los baños fabricados por un ceramista de la población de Oropesa, en Toledo... Parte del mobiliario de la casa es en gran medida herencia familiar, restaurado para dotar de autenticidad al alojamiento, y Conchi, la mujer de Juan Félix, ha bordado los cuadros de punto de cruz que adornan las paredes.

Durante mi particular inspección ya escuchaba que abajo se estaban haciendo planes

sobre lo que haríamos al día siguiente: mientras unos barajaban la posibilidad de hacer una excursión a caballo, otros se inclinaban por visitar el castillo de Turégano. Pero yo a lo mío, en la habitación que se ha habilitado como biblioteca y sala de juegos me arrepentí de haber cargado la maleta con libros, revistas y guías del lugar pues las estanterías acumulaban suficientes volúmenes para entretenerme e informarme sobre los alrededores; ahí me podía entregar relajadamente a la lectura y a compartir una divertida partida de cartas, igual que las mujeres de El Cubillo.

Examinados los libros me hice sitio junto a la chimenea, donde Juan Félix—gran parlanchín— aclaraba que la casa había sido bautizada con ese nombre porque su abuelo, Félix Esteban Blanco, fue durante más de cuarenta años secretario del ayuntamiento del pueblo. Cuenta todo esto mientras sus ojos no se apartan del mural que sobre una de las paredes de la casa el pintor José Aparicio realizó como homenaje a su abuelo: una panorámica de El Cubillo.

Mientras que el grupo se organizaba para ir preparando la cena, Juan Félix se marchó para dejarnos ya a nuestro aire, pero antes insistió en que visitase la iglesia de El Cubillo, la que limpia la tahúr Inés, pues "su ábside románico



*Lo mejor del
arte y lo mejor
de la naturaleza*

PUEBLOS CON HISTORIA

Durante nuestra estancia en El Cubillo no faltarán actividades para llenar nuestra agenda vacacional. Una de las propuestas más interesantes será cualquiera de los pueblos cercanos.

Podemos comenzar por Valdevacas, pueblo típicamente serrano que entre su arquitectura civil de carácter popular cuenta con algunos palomares y numerosas bodegas subterráneas. Debemos acercarnos hasta la iglesia de San Cristóbal y entrar a ver las pinturas tardomanieristas del llamado Maestro de Maello. Esta población segoviana

fue inmortalizada por el Arcipreste de Hita en su Libro del Buen Amor pues fue aquí donde Don Carnal firmó la carta dirigida "a todos los cristianos, moros y judíos" para que desafiasen a Doña Cuaresma.

Desde esta población podemos aproximarnos a Turégano; una buena excusa es visitar su castillo medieval, de origen e historia controvertida. Lo que más sorprende de esta fortaleza es que al traspasar sus puertas no se encuentra el patio de armas ni ninguna otra dependencia militar sino la

iglesia románica de San Miguel, de los siglos XII y XIII. Los muros exteriores y dependencias militares que rodean la iglesia son del siglo XV y XVI.

Pedraza es otra de las poblaciones de recorrido inoludible: su muralla, su castillo construido entre los siglos XIII y XV—en la foto—, su plaza mayor porticada, sus palacios, sus iglesias románicas y sus estrechas calles merecen un paseo. Por cierto, que esas mágicas vías están repletas de restaurantes donde dar fe del buen sabor del cochinillo y el lechazo de estas tierras.

Nuestro itinerario por los pueblos de alrededor puede concluir en Sepveda, donde el arte románico segoviano dejó gran impronta pues coincidió con la época de mayor esplendor para esta villa. Las murallas, las iglesias y la fortaleza de Fernán González son algunos ejemplos de los tesoros arquitectónicos que ha dejado en esta población el paso del tiempo.

Y, por supuesto, no debemos olvidarnos del templo de la naturaleza segoviana: el Parque Natural de las Hoces del Río Duratón.



Dos de las cinco habitaciones de La Casa del Secretario; arriba, la abuhardillada. Bajo estas líneas, los carteles elaborados por un ceramista de Oropesa.

es único en la zona por su forma semicircular y porque decora su tambor con semicolumnas. Por cierto –aclaró antes de irse–, el panadero pasa martes, jueves y sábados; el carnicero los martes; y el pescadero martes y jueves.”

Enseguida me enfraqué en preparar la cena para mis hambrientos acompañantes. También

yo prefería visitar el castillo de Turégano y después comer un asado en Pedraza... Entonces el aroma que desprendía la sartén puesta a fuego lento y las risas que venían de fuera me anticiparon que éstas serían unas buenas vacaciones. Y no me equivoqué.

Estrella Rica. Fotos: Antonio Sacristán.

